



Muzeul Tatra

NATURĂ ȘI CULTURĂ:
MUNȚI CARE INSPIRĂ



Ministry of Culture and National Heritage
Republic of Poland



**Muzeul
Tatra**
Institutul de Cultură
din regiunea Małopolska



MAŁOPOLSKA



INSTITUTUL
POLONEZ
BUCUREȘTI

Proiectul a fost finanțat de Ministerul Culturii și Patrimoniului Național din Polonia în cadrul programului *Inspirig Culture*.



NATURALEZA Y CULTURA: MONTAÑAS QUE INSPIRAN

La naturaleza es un baño tonificante que devuelve las fuerzas que el mundo humano agota, es un templo de retiro donde el alma, lejos del ajetreo de los quehaceres cotidianos, se enfrenta a sí misma y reflexiona sobre sí.

(Pawlikowski 1913)

INTRODUCCIÓN

Los montes Tatra y Podhale son un paraje singular situado en el extremo sur de Polonia, en el voivodato de Pequeña Polonia. Más exactamente, Zakopane se encuentra a 120 kilómetros en línea recta al sur de Cracovia, a 585 kilómetros al noreste de Viena y a unos 2186 kilómetros al noreste de Barcelona. Desde el punto de vista social y político, se la conoce como el Piamonte polaco, asociado al movimiento independentista, y como la Atenas polaca, donde la vida cultural y artística se desarrolló con gran dinamismo en el siglo XIX. Zakopane desempeñó un papel singular en el desarrollo de la cultura, las ideas y la vida política de Polonia. El fenómeno de los montes Tatra, impresionantes por su naturaleza y estética, hizo que ocuparan un lugar importante en muchos ámbitos de la vida, especialmente en la cultura, el arte, la música, la fotografía, la historia y la literatura. La peculiaridad de Zakopane y Podhale atrae e inspira con la cultura autóctona de los montañeses, su dialecto, costumbres tradicionales, música y danza, trajes y arte popular.

Hoy, Zakopane es uno de los principales puntos de interés turístico en el sur de Polonia y el principal destino para muchos polacos. Más de 3 millones de personas visitan Zakopane cada año. La imagen del lugar está cambiando, pero los Tatras, Podhale y Zakopane siguen siendo un elemento importante, arraigado en el sentido de identidad de la mayoría de los polacos, un lugar que simboliza la libertad.

En el proceso de estos cambios, los montes Tatra persisten en la frontera entre Polonia y Eslovaquia, emanando la belleza natural de un centenar de picos a los que se puede acceder por rutas de senderismo. Desde el año 1955 están bajo la protección del Parque Nacional de los Tatras. El Museo de los Tatras, situado en la calle principal de Zakopane, lleva desde 1889, sin pausa, documentando y protegiendo exponentes de la historia natural del lugar, así como monumentos culturales y artísticos. Para comprender bien la tipicidad de estas montañas polacas tan singulares y el fenómeno del lugar, hay que partir de la naturaleza, transformada gradualmente por la cultura.

EL CARÁCTER ALPINO DE MONTAÑAS DEL NORTE DE EUROPA

Los Tatras son la cordillera más alta de Polonia y el grupo montañoso más alto y claramente distinguible en la cadena de los Cárpatos. La cadena de los Cárpatos atraviesa los territorios de ocho países: Austria, Chequia, Polonia, Eslovaquia, Hungría, Ucrania, Rumanía y Serbia, extendiéndose desde la garganta del Danubio, en la frontera austro-eslovaca, hasta un lugar llamado la Puerta de Hierro, en la frontera rumano-serbia. Los Tatras cubren una superficie de algo menos de 800 km², su cresta principal tiene unos 60 km de longitud y su anchura media es de 15 km². Desde el sur, los Tatras descienden hacia la Poprad-Liptovská Kotlina (*Cuenca de Poprad-Liptovská*), y desde el norte, hacia la Orava-Novotarska Kotlina (*Cuenca de Orava-Novotarska*). Para precisar aún más su ubicación, los Tatras están rodeados por cuatro regiones geohistóricas: Podhale con Zakopane (situadas íntegramente en la parte polaca), Orava y Spiš (divididas entre Polonia y Eslovaquia) y Liptov (situada en la parte eslovaca).

Debido a las diferencias en la tipología del terreno, los Tatras se dividen en Tatras Occidentales, Altos Tatras y Tatras Belianske. El carácter alpino de estas montañas se evidencia por su relieve de tipo alpino, que se manifiesta sobre todo en la presencia de crestas y picos afilados. El pico más alto de los Tatras es el Gerlach (2655 m), en la vertiente eslovaca, accesible sólo a montañeros o turistas con guía autorizado. En la vertiente polaca, el pico más alto es el Rysy (2501 m), al que se llega por una ruta de senderismo equipada con medios de facilitación: cadenas y anclajes. En la vertiente polaca de los Tatras se encuentra la ruta de senderismo más difícil, la llamada Orla Percé (*Senda del Águila*), que se extiende por una cresta de 4,3 km sobre Dolina Pięciu Stawów Polskich (*Valle de los Cinco*



Panorama de los Tatras desde Bachledzki Wierch (Zakopane)

Lagos Polacos). Es un sendero muy exigente con numerosas exposiciones y facilidades artificiales. Zakopane se encuentra dominada por la pared de 900 metros de altura del monte Giewont (1894 m), llamado el Rey de Zakopane. Desde la ciudad se divisan con facilidad los picos que rodean el lago de Czarny Staw Gąsienicowy (*Lago de Oruga Negra*), el más alto de los cuales es Świnica (2301 m).


En el territorio polaco, los Tatras ocupan sólo 175 km², lo cual frente a los 610 km² de la parte eslovaca no parece mucho, pero son sumamente importantes para la cultura, el turismo, la tradición y la identidad polaca.

NATURALEZA

Los montes Tatra están situados en la zona de clima moderado de Europa Central, en una franja de transición entre dos tipos de clima: el oceánico, que abarca zonas del oeste de Europa, y el continental, característico de Europa del Este. La variabilidad del clima y la altitud hace que el paisaje montañoso se disponga en capas. Según la clasificación más común, en los Tatras se distinguen 5 estratos climáticos y de vegetación. El primero es el *regiel inferior*, es decir, el piso moderadamente fresco, cubierto de abetos, hayas y píceas, hasta los 1.250 metros de altitud. En primavera, la región subalpina inferior se embellece con la floración de la anémona del bosque (*Anemone nemorosa*), la anemona amarilla (*Anemone ranunculoides*) o el mezereón (*Daphne mesererum*). La siguiente capa es el *regiel superior*, que alcanza los 1.550 m sobre el nivel del mar, donde se encuentran la picea, el abedul de los Cárpatos, el alerce, el serbal y, ocasionalmente, el pino cembro. Entre las plantas características de este piso superior destacan el helecho (*Aspidium lonchitis*), la copa de duende (*Homogyne alpina*) o el epilobio (*Chamaenerion angustifolium*) de floración estival. Sin embargo, la especie más vistosa de este paisaje es el crocus (*Crocus scpeusiensis*), que a comienzos de abril cubre los valles, prados y pastizales con alfombras de color violeta. Por encima del bosque se extiende el piso de pino de montaña, también conocido como piso subalpino, considerado muy fresco. Aquí se forman densos matorrales de pino negro, que alcanza hasta 3 m de altura. Es muy resistente a fuertes vientos y nevadas y cubre densamente las laderas hasta la cota de los 1.800 m de altitud. En esta zona aparecen también plantas con flor, entre las que destacan la margarita (*Chrysanthemum rotundifolium*), el acónito (*Aconitum firmum*) y la genciana del sauce (*Gentiana asclepiadea*). Los dos últimos niveles son los pisos alpino y subnival, asignados a zonas de hasta 2.300 m sobre el nivel del mar y superiores. Son zonas moderadamente frías con una vegetación notablemente más pobre. La flora está dominada por gramíneas y póaceas, que se tiñen de rojo en otoño, sobre todo en las crestas de los Tatras Occidentales. La flor del viento blanca (*Pulsatilla alba*), la campanilla alpina (*Campanula alpina*) y la genticianella temprana (*Gentiana praecox*) son algunas de las flores que se pueden observar a esta altitud a finales de la primavera. También destacan en esta zona vestigios de la Edad de Hielo que, gracias a las duras condiciones climáticas y a las características favorables del suelo, han perdurado y se han adaptado a las condiciones del lugar.



Crocus (*Crocus scepusiensis*)



Según numerosos botánicos, los Tatras albergan unas 1.300 especies de plantas vasculares y muchas plantas inferiores, entre ellas varias docenas de especies endémicas. La vegetación de los Tatras se distingue por su gran riqueza floral, exuberante sobre todo a finales de mayo y principios de junio.

Del mismo modo, la fauna de los Tatras se caracteriza por su apego a zonas climáticas determinadas, pero algunos de los animales viven fácilmente en las franjas fronterizas y se desplazan entre pisos. Los naturalistas indican que en los Tatras viven alrededor de 65 especies de mamíferos y unas 100 especies de aves. Además, el mundo animal cuenta con numerosos anfibios, reptiles y peces que habitan en los lagos de los Tatras. Entre las especies animales más numerosas de los montes Tatra se encuentran los ciervos y los rebecos, cuyas poblaciones se estiman en unos 300 individuos de cada especie, habitando la parte polaca. Cabe señalar que el rebeco de Tatra (*Rupicapra rupicapra tatrica*) es la especie de rebeco más septentrional, y junto con la marmota (*Marmota marmota latirostris*), que es menos frecuente, representan dos subespecies consideradas endémicas de los Tatras. Curiosamente, los Tatras, a pesar del elevado tránsito turístico, siguen siendo un refugio para varios depredadores: el lobo, el linco y el mayor de ellos: el oso pardo. La naturaleza de los Tatras, el relieve, el pintoresco paisaje, la flora y la fauna cautivan a los visitantes en cualquier época del año e inspiran la toma de fotografías y el descubrimiento de nuevos lugares.



Pastizal Hala Gąsienicowa

ZAKOPANE: BREVE HISTORIA DE LA CIUDAD MÁS ALTA DE POLONIA

Zakopane es una ciudad de alrededor de 30.000 habitantes permanentes, situada a una altitud de entre 740 y 1.000 metros sobre el nivel del mar, al pie de los montes Tatra. Antiguamente era un pequeño asentamiento o incluso un claro con unas pocas casas - descripción que puede encontrarse en los primeros registros en los que aparece el nombre de Zakopane a principios del siglo XVII. Está generalmente aceptado y a menudo se destaca en la literatura que Zakopane fue descubierta por Tytus Chałubiński¹ y creció hasta convertirse en una estación climática, la capital cultural del periodo de entreguerras y la capital de invierno de Polonia - una meca del esquí. Aunque es difícil señalar inequívocamente un momento decisivo para el desarrollo del poblado de montaña, una serie de acontecimientos históricos y numerosos personajes contribuyeron a afianzar a Zakopane en la conciencia de los polacos. Ante todo, la situación geopolítica de Polonia a finales del siglo XVIII era difícil. La pérdida de la independencia dejó su huella en la sociedad durante 123 años: impidió el desarrollo, suprimió el sentido de la polonidad y destruyó la cultura. Afortunadamente, los montes Tatra y Zakopane se encontraban entonces en la partición austriaca - en Galitzia, a la que se le concedió la autonomía. Por este motivo los Tatras se convirtieron en un enclave de libertad y soberanía, y Zakopane en el hogar del arte polaco, una especie de asilo y lugar de debate político. Entre las figuras más prominentes hay que mencionar al conde Zamoyski, que en 1889 compró en una subasta el patrimonio de Zakopane y así salvaguardó las futuras fronteras del estado junto con el mayor lago de los Tatras, Morskie Oko (*El Ojo del Mar*), y preservó los bosques de los Tatras de la degradación.

El reverendo Józef Stolarczyk, una figura famosa de Zakopane - el primer párroco, un montañero distinguido. El ya mencionado Tytus Chałubiński, que se instaló definitivamente en Zakopane en 1887 y aprovechó el clima local para tratar a enfermos de tuberculosis. Le siguieron la flor y nata de la comunidad artística de Varsovia, destacados representantes de la intelectualidad polaca y gentes de ciencia, que encontraron en los Tatras la libertad, la polonidad y la independencia creativa. Entre los nombres más importantes cabe mencionar a los siguientes: Stanisław Staszic, activista de la Ilustración; Stanisław Witkiewicz, pintor, arquitecto y escritor, creador del estilo de Zakopane; Helena Modrzejewska, actriz; Karol Szymanowski, compositor y pianista; Maria y Bronisław Dembowski,

¹ Tytus Chałubiński - figura prominente en la historia de Zakopane, mecenas del Museo de los Tatras. Fue un hombre polifacético: excelente médico, gran activista social, montañero y uno de los principales investigadores de los montes Tatra.

propietarios de una de las primeras colecciones etnográficas. La peculiaridad del lugar, que atraía con su encanto, y la presencia y excepcionalidad de estas personas, les hizo reconocer las cualidades de un pequeño pueblo del sur de Polonia. Gracias a sus relaciones mutuas y al establecimiento de vínculos con representantes de la comunidad local, contribuyeron al desarrollo del lugar y a la creación de la imagen de Zakopane como centro turístico, cultural y científico. Fue el resultado de una cierta simbiosis entre la población autóctona que cultivaba la cultura tradicional montañesa y la población entrante, fascinada por este fenómeno. El dinamismo del montañismo, el excursionismo y el turismo en el sentido más amplio del término también influyeron notablemente en el desarrollo del lugar.

LAS PRIMERAS EXPEDICIONES A LOS TATRAS

El fenómeno de los Tatras cautiva desde hace años. Al principio era una tierra por descubrir, como escribió Mariusz Zaruski, fundador del TOPR (Servicio Voluntario de Rescate de los Tatras) y uno de los precursores del montañismo: un desierto rocoso, salvaje y peligroso. Una zona que conocían solo los pastores, cazadores, mineros y buscadores de tesoros. Es difícil determinar inequívocamente la primera expedición a los Tatras. En la bibliografía se suele indicar que el primer pico escalado, a finales del siglo XVII, puede haber sido el pico Kiežmarský, situado en la parte eslovaca y escalado en 1614 por David Frölich. En otras fuentes, la primera expedición polaca a los Tatras se considera el trayecto desde Kežmarok al valle Kežmarská, realizado en 1565 por Beata Łaska y sus acompañantes. Sin embargo, las fuentes confirman unánimemente que a finales del siglo XVIII aparecieron en los Tatras investigadores que llevaban a cabo estudios científicos pioneros en los campos de la botánica, la geología o la historia natural, y ya en esa época se registraron las primeras ascensiones a los picos de los Tatras, incluido el pico de Łomnica (2634 m), considerado entonces el más alto. El mayor avance en la exploración turística de los Tatras se produjo a caballo entre los siglos XIX y XX, con el desarrollo del servicio de guías de los Tatras, inicialmente informal. Paralelamente al aumento de visitantes en los Tatras, en 1873 se creó la Sociedad de los Tatras, la primera asociación turística de Polonia que regulaba las autorizaciones de los guías. En 1909 se creó el Servicio Voluntario de Rescate de los Tatras. En este periodo también se desarrollaron la escalada-montañismo, el esquí de travesía y el esquí. Zakopane se convirtió en la capital de los deportes de montaña. En 1925 se construyó una pista de salto de esquí en la que en 1929 se celebró por primera vez en Zakopane una competición internacional de esquí: la Copa del Mundo de la FIS. En marzo de 1936 se inauguró el teleférico a Kasprowy Wierch (1987 m), que, tras varias modernizaciones, sigue siendo el único teleférico en la parte polaca.

La belleza y el carácter misterioso de los Tatras han atraído y formado a pioneras y pioneros del montañismo. Entre los nombres más destacados cabe mencionar a: Mariusz Zaruski, Mieczysław Karłowicz, Roman Kordys, Bronisław Czech, Stanisław Motyka, pero también Lida y Marzena Skotnicówna, Wanda Herse, Jadwiga Roguska-Cybulska y muchos otros. Muchas de estas personas se quedaron para siempre en los Tatras. La dureza del clima, el carácter exigente de las montañas y el

abanico de posibilidades que ofrece el terreno convirtieron a los Tatras en la meca de los principales representantes del montañismo himalayo polaco. Numerosas rutas de escalada fueron recorridas en los Tatras por Jerzy Kukuczka, Wojtek Kurtyka, Krzysztof Wielicki, Andrzej Zawada. Los Tatras fueron lugar de entrenamiento y preparación para las expediciones de Wanda Rutkiewicz, Anna Czerwińska o Halina Kruger-Syrokomska.

Los Tatras seducen e inspiran a asumir riesgos y superarse a sí mismo. Las rocas graníticas, sobre todo de los Altos Tatras, los macizos de dolomita, calcáreos y cubiertos de hierba de los Tatras Occidentales y la pintoresca isla verde de los Tatras Belianske se comunican por numerosas rutas de senderismo de dificultad variable. Actualmente, en la zona de los Tatras hay unos 275 km de senderos de verano en la parte polaca, y unos 650 km en el lado eslovaco. En los Tatras hay 858 cuevas que explorar y se han marcado cientos de rutas y variantes de escalada, tanto en verano como en invierno.

LA EDAD DE ORO DE ZAKOPANE

La singularidad del lugar y la distinción de las personas que atraía Zakopane causó que la admiración por la cultura del antiguo Podhale polaco en su forma más pura, y por la belleza de los montes Tatra, se reflejara en el legado artístico. Fue aquí donde se plasmó el concepto y la idea del estilo de Zakopane, basado en el prototipo de una casa de montaña e inspirado en el arte de la región de Podhale, pero materializado en los diseños arquitectónicos de villas para propietarios adinerados. Fue sin duda un fenómeno en la historia de la arquitectura y de las artes aplicadas polacas. El centro más importante en torno al cual se concertó la creatividad artística de Zakopane fue la Escuela de la Industria de la Madera, conocida como la escuela de talla de madera. A ella se asociaron destacados artistas de diversos campos: el pintor y arquitecto Stanisław Barabasz, el escultor y creador de muebles Wojciech Brzega, el diseñador y arquitecto Karol Stryjeński, y el pintor, artista gráfico y escultor Władysław Skoczylas. Tras la Segunda Guerra Mundial, la escuela se transformó en un instituto de bellas artes conocido como la Escuela de Antoni Kenar, a la que se asociaron destacados artistas del siglo XX: Antoni Rzaśa, Władysław Hasiór, Grzegorz Pecuch o Tadeusz Brzozowski. Zakopane vibraba con vida artística y experimentó el máximo resplandor de la vida cultural a caballo entre los siglos XIX y XX, un periodo al que a menudo se hace referencia como la «Edad de Oro». Fue entonces cuando se crearon los mejores paisajes de los Tatras de Wojciech Gerson, Leon Wyczółkowski y Stanisław Witkiewicz. Cabe destacar que la cultura montañesa y el paisaje de los Tatras siguen siendo fuente de inspiración para artistas de diversas formaciones. Zakopane está de moda entre los artistas y se aprecia hasta el día de hoy.



Obra "En el lago Morskie Oko",
autor: Walery Eljasz Radzikowski



Obra "En la cima de Lomnický štít",
autor: Walery Eljasz Radzikowski

CULTURA AUTÓCTONA Y ARTE POPULAR

El panorama cultural de la región de Podhale es complejo e interesante, y la singularidad de la región se ve reflejada en el patrimonio espiritual y material de los montañeses. Podhale siempre ha tenido unas condiciones climáticas exigentes y duras que determinaron la naturaleza de su economía. Durante muchos siglos, la región de Podhale subsistió principalmente gracias a una economía pastoril y ganadera y a una agricultura poco desarrollada. Las viviendas y los edificios agrícolas, las cabañas y los objetos de uso cotidiano se caracterizaban por la practicidad, la sencillez y una estricta economía de materiales y mano de obra, siendo la madera y el metal las principales materias primas. Al mismo tiempo, las montañas ofrecían la oportunidad de ganar dinero. Los montañeses trabajaban en las minas y fundiciones de los montes Tatra o en la explotación forestal. Una de las formas más importantes de economía y fuente de sustento era el pastoreo, que hoy se practica de forma limitada. Como subraya Kroh, etnógrafo y escritor, el pastoreo era para los montañeses una especie de ethos firmemente arraigado en los ámbitos de la cultura material y espiritual popular. Estaba asociado a una gran riqueza de costumbres y numerosas tradiciones. Hoy en día, en la región de Podhale se producen quesos tradicionales - *oscypek* - y en algunos prados y pastizales de montaña se practica el pastoreo cultural de ovejas.



Moldes para queso

En Podhale se desarrolló la construcción tradicional basada en fuertes paredes de madera y un robusto tejado a dos aguas. La casa típica de un montañés constaba de dos cámaras: la negra, donde se desarrollaba la vida cotidiana de la familia, y la blanca, utilizada en ocasiones especiales. Sin embargo, lo que más distingue a los montañeses de Podhale es su amplio folclore. Sería difícil encontrar otra región de Polonia en la que la conciencia de la identidad cultural propia se manifieste con tanta fuerza como en Podhale. El arte omnipresente impregnaba todos los ámbitos de la vida. Incluso los objetos cotidianos se decoraban con reverencia, utilizando principalmente motivos geométricos y florales. La música era y sigue siendo un aspecto importante de la vida de los montañeses. En la vida cotidiana se utilizaban instrumentos caseros: cuernos, trembitas, gaitas y un tipo de violín característico de Podhale: *złóbcoki*. Hoy en día, la región de Podhale es un núcleo de formación y oficio de los luthiers.

La identidad de los montañeses se expresa sobre todo en su traje único. Como escribió Matlakowski, investigador del arte popular de Podhale, el traje de Podhale es el traje popular polaco más extendido, reconocible al instante y mejor conservado, e incluso ha llegado a convertirse en un símbolo de polonidad. Camisa con abalorios, corsé bellamente decorado, falda con motivos florales y *kierpce* -mocasines de cuero- constituyen las piezas elementales del traje femenino. El traje masculino, aparte de la camisa de lino decorada con un broche, consiste en pantalones ornamentados, cucha -chaquetón de lana- y mocasines de cuero. Cabe destacar que el fenómeno del traje montañés perdura hasta nuestros días. Es en él donde se expresa más claramente la identidad de los montañeses, y la región de Podhale es una de las pocas donde el traje popular sigue funcionando. Se lleva en las diversas fiestas familiares, religiosas y estatales, tanto comerciales como privadas.



Xilografia, autor: Władysław Skoczylas

“CASA DE COLECCIONES” E INSTITUCIÓN CULTURAL INTEGRAL

Un lugar único en el mapa de Zakopane es el Museo de los Tatras, la institución cultural más antigua de la región. Fundado en 1888, debe sus orígenes a muchos destacados activistas y personas de acción. El mecenas del museo era Tytus Chałubiński, conocido como el Rey de los Tatras, pero fueron sus amigos y socios más cercanos quienes se preocuparon por poner en práctica el concepto propuesto por la Sociedad de los Tatras. Oficialmente, el museo inició su actividad en 1889, presentando sus primeras colecciones en un local alquilado, una casa ya desaparecida en Krupówki, la calle principal de Zakopane. La turbulenta historia, incluido el estigma de la partición austriaca bajo la que se encontraba Zakopane, así como las penurias de la Primera Guerra Mundial, tuvieron su impacto en el destino y el desarrollo del museo. No fue hasta el año 1922, cuando, tras muchos esfuerzos, se inauguró la sede del Museo de los Tatras, el edificio principal de ladrillo que se conserva hasta hoy en día en la calle Krupówki. En la actualidad, esta institución interdisciplinar es una red de museos formada por 12 sucursales. Cada una está situada en una localización diferente y presenta partes seleccionadas de las colecciones principales: historia natural, etnografía, arte e historia. En el edificio principal, en la calle más importante de Zakopane, se presenta la esencia del lugar: las exposiciones etnográfico-históricas y de historia natural. La exposición está dedicada a la historia de los montes Tatra, Podhale y Zakopane, así como a la cultura popular. En la histórica villa Koliba, la primera villa construida en el estilo de Zakopane, y en la villa Oksza, se expone el conjunto de la artesanía artística, los fundamentos del estilo de Zakopane y la obra artística de Zakopane, antigua y contemporánea. Visita obligada es el Museo Kornel Makuszyński, escritor y poeta vinculado a Zakopane durante muchos años, y la Galería de Władysław Hasior, pionero del arte pop y del assemblage. Una de las sucursales del Museo Tatra también está dedicada a la difícil y dolorosa historia de Zakopane durante la II Guerra Mundial: se trata del Museo Palace, inaugurado este año.

El Museo de los Tatras atesora conocimientos sobre los Tatras y es un lugar que recoge, conserva y difunde manifestaciones del patrimonio material e inmaterial asociado a Podtatrze, Podhale y los Tatras. Un museo que sigue desarrollándose.



Edificio principal del Museo de los Tatras

PROYECTO: NATURALEZA Y CULTURA: MONTAÑAS QUE INSPIRAN

Todo empieza con las montañas y la naturaleza. Las primeras investigaciones y estudios científicos en Podhale se dedicaron a la formación y la historia geológica de los montes Tatra. La colección más antigua del Museo de los Tatras es la de historia natural: una colección botánica de musgos de los Tatras de Tytus Chałubiński, una colección de especímenes zoológicos de Antoni Kocyan, innumerables pliegos de herbario y numerosas rocas y fósiles en la colección geológica. Las piezas de historia natural constituyen el núcleo de la colección del museo y suman más de 70.000 objetos. La cultura popular de Podhale está en cierto modo determinada por la proximidad de las montañas y las condiciones naturales que prevalecen en Podhale. Fabricación casera, materias primas propias, autosuficiencia y sencillez, decoración en madera: estos son sus rasgos más importantes. Y los montes Tatra: su paisaje, su naturaleza y su entorno son motivos frecuentes en el arte: pintura, artes gráficas, escultura, fotografía. La naturaleza es lo que más atrae, el hombre descansa mejor en ella. Fue la época del Romanticismo la que descubrió la belleza del paisaje montañoso; la esencia de la filosofía romántica de la naturaleza se basa en la fusión y síntesis de todas las áreas de la cultura en un todo armonioso. En la frontera entre los Tatras y Zakopane se desarrolla la cultura creada por el hombre, pero todo empieza con las montañas.

La contraposición de cultura y naturaleza es un tema bastante controvertido en el discurso de investigadores de numerosos campos, como sociólogos, filósofos, antropólogos y etnólogos. La diversidad de definiciones y la habitual interpretación contrapuesta de estos fenómenos hace que sean mutuamente excluyentes. Sin embargo, el principal enfoque del proyecto *Naturaleza y Cultura: montañas que inspiran* es arrojar luz sobre la relación positiva entre naturaleza y cultura e intentar apreciar este vínculo en diversos aspectos de la vida humana.

El significado semántico de la palabra naturaleza en latín deriva del término *nasci* que en su significado básico es: nacer; en griego se refiere al término *physis* (gr. *phyo* llegar a ser). La palabra cultura en latín, en cambio, deriva semánticamente del término *colere*, que en su significado básico es: cultivar, cuidar, nutrir. Similar a la expresión *naturaleza* es el término griego *pelomai*, que significa ser movido,



Villa Koliba, sucursal del Museo de los Tatras

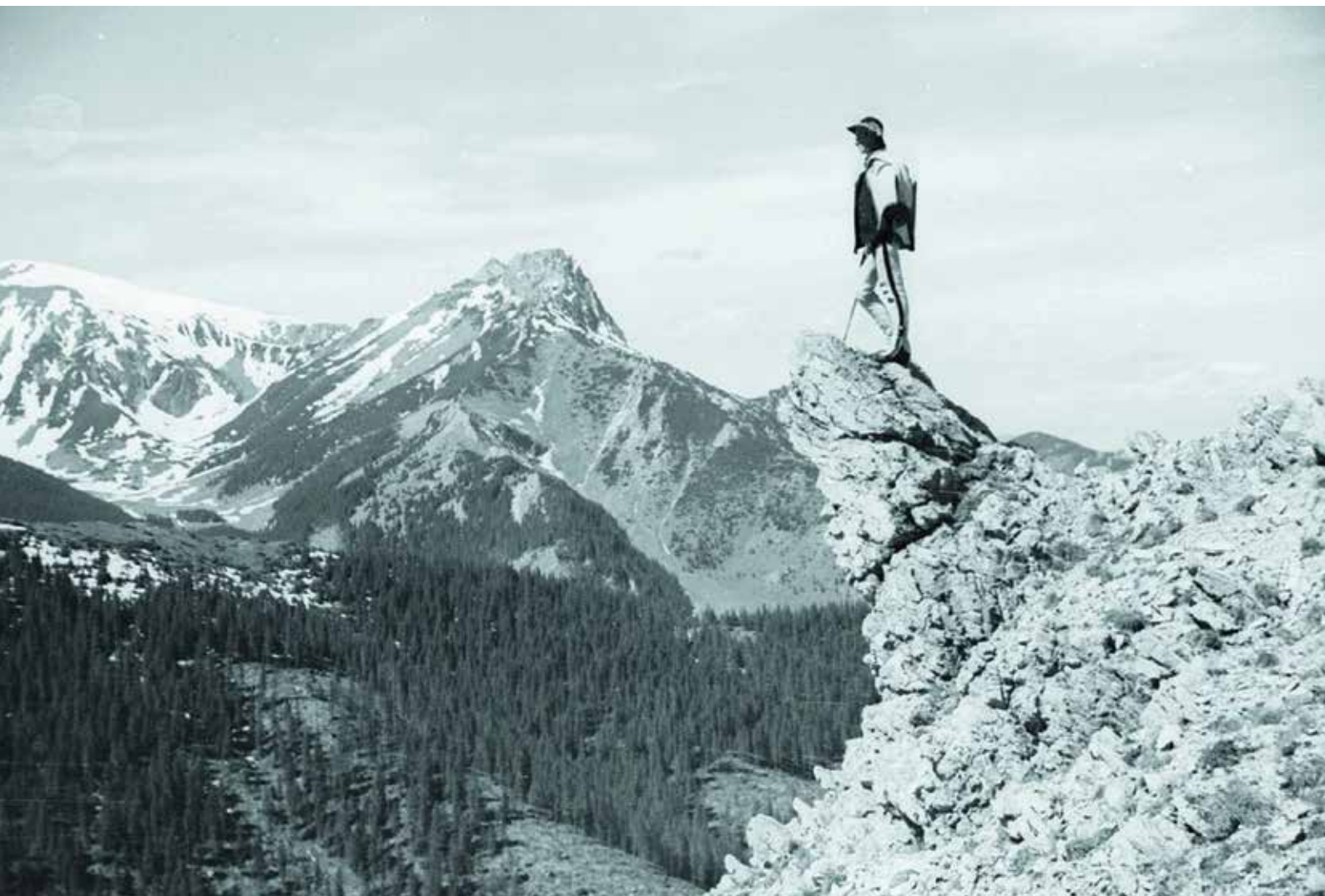
ender a algún objeto². Sin duda, la contraposición entre cultura y naturaleza ha calado muy hondo en el pensamiento europeo, que contrapone arbitrariamente estas dos realidades. También Gernot Böhme, un filósofo natural contemporáneo, afirma que *la Naturaleza es lo que existe por sí mismo, en contraposición a lo que fabricamos nosotros: la naturaleza es aquello en lo que se puede confiar; la naturaleza se reproduce, se regenera*. Sin embargo, según algunos investigadores, en una visión pragmática, la naturaleza también puede percibirse como algo material, el mundo exterior, el cosmos o la naturaleza que nos rodea. Entendida así, la naturaleza, como categoría vista desde el punto de vista humano, es una realidad más cercana a la relación de concordia con la cultura y forja un sentido de pertenencia humana a la naturaleza.

Así pues, la cultura, tal y como la define Heinrich Rickert, *constituye la totalidad de lo que <cuidamos>. La raíz aquí es el término <colere>. (...) Lo que cultivamos se nutre con el objetivo de hacer realidad valores o crear bienes. (...) el concepto de cultura se puede aplicar tanto al ámbito del cuerpo como del espíritu* (citado en Włodarczyk 2006). La cultura percibida de este modo admite logros espirituales y permite ver la relación del hombre con la naturaleza, el hombre cuidando de la naturaleza y viviendo en armonía con ella.

La presentación y yuxtaposición de fotografías de archivo seleccionadas de la colección del Museo de los Tatras propone contemplar la naturaleza y la cultura como un modelo de realidad no opuesta. Muestra una especie de proceso de interpenetración gradual de estos dos fenómenos. La primera parte de la exposición está dedicada a la naturaleza en su forma más pura y simple. La belleza y la naturaleza prístina del paisaje montañoso, la abundancia de vegetación, el clima y la variabilidad de las condiciones atmosféricas y las estaciones. En ella se aprecian la diversidad del terreno y las diferentes formas del paisaje natural. Se podría incluso llegar a afirmar que es un reflejo del paisaje primigenio.

En la segunda parte de la exposición figura el hombre que se embarca en la exploración de las montañas, realizando viajes y expediciones de escalada y esquí. Convive con la naturaleza embelesado por su omnipresente y sustancial belleza. Mejora sus habilidades y combate sus debilidades. Goza con ello y vive experiencias empíricas. Contribuye a la creación de un paisaje cultural, ya que el entorno se vuelve cada vez más antropizado. Se desarrollan las infraestructuras, se construyen refugios de

² En la literatura abundan las definiciones del significado semántico de los términos *naturaleza* y *cultura* y de su etimología. En este texto se presentan las que más se ajustan a la visión de la naturaleza en función de la perspectiva adoptada.



Vista de Giewont (1894 m), el pico legendario de los Tatras y uno de los más cercanos a Zakopane.
Foto de Henryk Poddębski, 1935

montaña en los Tatras y un teleférico hasta Kasprowy Wierch. En los pastizales y prados de montaña se lleva a cabo el pastoreo, sujeto a las duras condiciones climáticas, se desarrolla la construcción, y avanza la urbanización. Surgen el folclore, la cultura autóctona y el arte, pero lo más importante siguen siendo las montañas. Mediante la yuxtaposición de fotografías, se presentan estas transformaciones como fenómenos y hechos de cultura lineales y coherentes en relación con la naturaleza. El Museo, que protege, recoge y cuida, también ocupa aquí un lugar importante. De este modo, las fotografías seleccionadas presentan al Museo como una institución que educa y sensibiliza ante la belleza de la naturaleza. Asimismo, se muestra la misión del museo como institución que influye en la concienciación y la importancia de proteger los parajes de montaña.

Borys Wigiliw y Józef Oppenheim eran fotógrafos que quedaron fascinados por los montes Tatra y dedicaron su vida a las montañas. Ambos llegaron a Zakopane, según las fuentes, en 1910. Borys Wigiliw, geólogo de formación y miembro de la Sección de Naturaleza de la Sociedad de los Tatras, dirigía una estación meteorológica en Zakopane y realizaba frecuentes observaciones meteorológicas en las montañas, especialmente en el pastizal Hala Gąsienicowa. Józef Oppenheim, fue montañero, esquiador, rescatador de montaña y el director del TOPR con el mandato más largo. Su pasión por la fotografía nació de su amor por las montañas. El Museo de los Tatras recoge el legado que dejaron. Los fotogramas, seleccionados de entre varios miles de fotografías de la colección del Museo, se remontan a principios del siglo XX y son una invitación a un breve viaje al pasado.

La sintética contraposición de fotografías que presentan la perfección de la naturaleza y el valor material e inmaterial que aporta la cultura pone de relieve el sentimiento de pertenencia del hombre a la naturaleza. La naturaleza en este contexto se trata como una materia sustancial incluida en el sistema de valores del hombre. Al mismo tiempo, incita a la reflexión y reitera, siguiendo a Kolbuszewski, que la naturaleza, vista desde la perspectiva de la conciencia humana, es uno de los fenómenos de la cultura. El objetivo principal de la exposición es mostrar los aspectos positivos de la relación del ser humano con la naturaleza, mientras que el valor añadido es hacernos reflexionar sobre la ética ecológica y fomentarla.

La exposición dentro del proyecto *Naturaleza y Cultura: las montañas que inspiran* se complementa con actividades artísticas y educativas ambientadas en el presente. Su intención es confrontar dos



Edificio principal del Museo de los Tatras, construido en el año 1922.
Foto de Henryk Poddebski, 1934.

realidades distantes en el tiempo y confirmar que la cultura montañesa sigue viva y la naturaleza omnipresente de los Tatras es apreciada por el ser humano y, combinadas, constituyen una fuente ilimitada de inspiración.

La primera edición del proyecto tuvo lugar en 2024 en el pueblo alpino de Usseglio, en el Piamonte italiano. El Museo Civico Alpino, asociado al proyecto, acogió la inauguración de la exposición fotográfica y un taller para familias con niños. Los socios de la edición del proyecto de este año (2025) son: SGIM, Servei General d'Informació de Muntanya con sede en Sabadell, EMMOA, Museo del Montañismo Vasco en Vitoria-Gasteiz, Museo Parco Minerario Valle d'Aosta e della Miniera di Cogne en el Valle de Aosta en Italia, Brasov County History Museum - Olimpia Museum of Sports and Mountain Tourism en Brasov y el Brana National Museum en Bran.

El proyecto fue cofinanciado con el presupuesto del Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional de la República de Polonia en el marco del programa Cultura inspiradora.



Museu dels Tatres

NATURALESIA I CULTURA:
MUNTANYES QUE INSPIREN

FOTOGRAFIES



Crocus (*Crocus scepusiensis*), prado en Toporowa Cyrhla.
Foto de Borys Wigilew. 1910-1924



Genciana del sauce (*Gentiana asclepiadea*).
Foto de Borys Wigilew, 1910-1924.



Espuela de caballero, variedad endémica de los Tatras
(*Delphinium oxysepalum*).
Foto de Borys Wigilew, 1910-1924.

Crocus (Crocus scepusiensis). Foto de Borys Wigilew, 1910-1924.



Flor de las nieves (*Leontopodium alpinum*). Foto de Borys Wigilew, 1910-1924.



Pastizal Hala Gąsienicowa en invierno. Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Pastizal Gąsienicowa. Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



El arroyo del valle Strażyska. Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.

Lagos en el valle Mięszowiecka, Żabie Stawy Mięszowieckie.
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Lago en Altos Tatras en Eslovaquia. Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Dolina Pięciu Stawów Polskich, Czarny Staw, Valle de los Cinco Lagos Polacos, el Lago Negro.
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Lago en el valle Mlynická, en la vertiente eslovaca de los Tatras.

Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Stanisław Gašienica Byrcyn, guía de los Tatras, en el lago Morskie Oko, El Ojo del Mar.

Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Escalada.
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Escalada.
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Pareja vestida con el traje tradicional
de Podhale.
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Montañeses.
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.

Pastores con un rebaño de ovejas en el valle Kościeliska.
Foto de Borys Wigilew, 1910-1924.



Pastores en el pastizal de Hala Gašienicowa. Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Teleférico a Kasprowy Wierch (1.987 m).
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937



Teleférico a Kasprowy Wierch (1.987 m).
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Nieve en Zakopane en el prado Rówień Krupowa.
Foto de Borys Wigilew, 1910-1924.



Ejercicios de rescate de montaña de TOPR; transporte de la víctima.
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Escalada de Giewont (1.895). Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.

Refugio Murowaniec en el pastizal Hala Gašienicowa.
Foto de Józef Oppenheim, 1923-1937.



Antiguo refugio en Dolina Pięciu Stawów Polskich, el Valle de los Cinco Lagos Polacos.
Foto de Józef Oppenheim, 1910-1937.



Vista panorámica de Giewont, Tatras Occidentales y Altos Tatras.
Foto de Henryk Poddebski, 1935.

BIBLIOGRAFIA

- Andrzejowski, B. (1989). Przyroda i język. Filozofia wczesnego romantyzmu w Niemczech, Warszawa-Poznań.
- Böhme, G. (2002). Filozofia i estetyka przyrody w dobie kryzysu środowiska naturalnego. Oficyna Naukowa, Warszawa.
- Daszkiewicz, W. (2010). Podstawowe rozumienie kultury – ujęcie filozoficzne. [w:] Roczniki kulturoznawcze vol.1. Towarzystwo Naukowe KUL.
- Jackowski, A. (1991). Rozwój funkcji turystycznej Zakopanego w okresie międzywojennym (1918- 1939), [w:] Zakopane czterysta lat dziejów (R. Dutkova (red.), Krajowa Agencja Wydawnicza, Kraków
- Jurczyńska-Kłosok, A. (2020). Nazewnictwo Tatr Wysokich. Konceptualizacja przestrzeni górskiej. Kraków
- Kolbuszewski, J. (1992). Ochrona przyrody a kultura. Wrocław.
- Kolbuszewski, J. (1977). Osobliwości i sensacje tatrzańskie. Wydawnictwo Literackie Kraków.
- Kroh, A. (2002). Tatry i Podhale. Wrocław
- Krupa, M. (2015). Kroniki zakopiańskie, Wydawnictwo Czarne i Muzeum Tatrzańskie.
- Łapiński, J. (2008). Semantyczno-pragmatyczne znaczenie natury. Wydawnictwo KUL.
- Malczewski, R. (2011). Pępek świata. Wspomnienia z Zakopanego. Wydawnictwo LTW.
- Matlakowski, W. (1901), Zdobienie i sprzęt ludu polskiego na Podhalu, Warszawa.
- Nyka, J. (2002). Tatry Polskie. Wydawnictwo Trawers. Lachtorzew.
- Paryski, H. W. (1991). Powstanie zakopiańskiego ośrodka turystycznego (do 1914 r.), [w:] Zakopane czterysta lat dziejów, R. Dutkova (red.), Krajowa Agencja Wydawnicza, Kraków.
- Passendorfer, E. (1971). Jak powstały Tatry. Wydawnictwo geologiczne. Warszawa.
- Pawlikowski, J. G. (1913). Kultura a natura.
- Pinkwart, M., (1992). Przewodnik po Zakopanem, wyd. Sport i Turystyka, Warszawa.
- Podraza, A. (1991). Fenomen Zakopanego, [w:] Zakopane czterysta lat dziejów, R. Dutkova (red.), Krajowa Agencja Wydawnicza, Kraków.
- Radzikowski, W.E. (1900), Ilustrowany Przewodnik do Tatr, Pienin i Szczawnic. Wydanie 6. Kraków.
- Radwańska-Paryska, Z. (1961). Rośliny tatrzańskie, atlas, Warszawa.
- Radwańska-Paryska, Z. i Paryski, W.H. (2004). Encyklopedia Tatrzańska, 1973.
- Skrzydłowski, T. (2010). Zwierzęta i rośliny. Przewodnik po Tatrach Polskich. Zakopane.
- Urbisz, A. (2008). Różnorodność i rozmieszczenie roślin naczyniowych jako podstawa regionalizacji geobotanicznej Krakowsko-Częstochowskiej. Katowice.
- Warszyńska J., 1995, Wstęp, [w:] Karpaty Polskie. Przyroda, człowiek i jego działalność, J. Warszyńska (red.), Kraków.
- Zaruski, M. (1953). Na bezdrożach tatrzańskich. Wydawnictwo LTW.
- Zięba, S. (2004). Historia myśli ekologicznej, Wydawnictwo KUL, Lublin.



Museu dels Tatres

NATURALES I CULTURA:
MUNTANYES QUE INSPIREN

El proyecto "naturaleza y cultura: montañas que inspiran" fue cofinanciado con el presupuesto del Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional de la República de Polonia en el marco del programa Cultura inspiradora.

Texto: Emilia Pomiankiewicz-Wagner

Traducción: Kasia Dubla

Fotografías contemporáneas: Cezary Wagner, Michał Zieliński, Beata Denis-Jastrzębska, Sławek Rakowski

Fotografías históricas: Józef Oppenheim, Borys Wigilew, Henryk Poddębski